

SUBJETIVIDADES POLÍTICAS EN EL CAPITALISMO POSFORDISTA

POLITICAL SUBJECTIVITIES IN POSTFORDIST CAPITALISM

Jorge Daniel Vásquez
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador

Recibido: 6 de diciembre, 2012 • **Aceptado:** 4 de febrero, 2013

Resumen: En este artículo se problematiza en torno al tema de las subjetividades políticas relacionando los aportes del sociólogo italiano Alberto Melucci y del filósofo italiano Paolo Virno con respecto a las ideas de identidad e individuación en el contexto del capitalismo posfordista. Con este propósito se conceptualiza el posfordismo y su relación con las transformaciones en la concepción del trabajo, la problemática de las identidades y la reconfiguración de lo político. Como punto de llegada se analiza la concepción de Melucci en torno a la “sociedad de información” y el potencial político que implicaría, retornando a Virno, el desarrollo de una “sociedad de la comunicación” desde su particular manera de concebir la integración de las singularidades.

Palabras clave: posfordismo, Acción política, comunicación.

Abstract: This article problematizes around the theme of political subjectivities relating the contributions of Italian sociologist Alberto Melucci and Italian philosopher Paolo Virno regarding their ideas about identity and individuation in the context of post-Fordist capitalism. This paper offers a conceptualization of post-Fordism and its relation to the changes in the conception of work, the problem of identities and the reconfiguration of political action. As a point of arrival is analyzed Melucci’s conception around the idea of “information society” and political potential would imply, returning to Virno, the development of a “communication society” from his particular way of conceiving the integration of singularities.

Keywords: postfordism, political action, communication.

El presente trabajo se refiere al tema de las subjetividades políticas en tres momentos que relacionan, principalmente, los aportes de Alberto Melucci y Paolo Virno con respecto a las ideas de identidad e individuación en el contexto del capitalismo posfordista. En primer lugar (I) nos acercaremos a la concepción del posfordismo como concepto que describe las nuevas configuraciones socio-culturales que derivan de las transformaciones en las formas de concebir el trabajo. De este modo, el paso de la sociedad industrial a las sociedades de control nos sirve como marco para plantear la problemática de las identidades y la individuación. El problema de identidad lo ubicaremos en el contexto de lo que significó el surgimiento de los nuevos movimientos sociales, en tanto sus reivindicaciones y demandas desde el campo cultural, daban cuenta de un giro en las formas de concepción de lo político en la sociedad pos-industrial.

En un segundo momento (II) nos referiremos al tema de la individuación en tensión con las formas de apropiación del trabajo inmaterial que se forja en el capitalismo posfordista. Intentaremos señalar la relación entre multitud e individuación para concebir las maneras en las que se configura una nueva forma de subjetividad cuyo carácter ambivalente no deja de encauzar posibilidades para subvertir las vías de dominación del capitalismo actual.

Finalmente (III), problematizaremos la concepción de Melucci sobre “sociedad de información” y recurriendo a su diagnóstico sobre esta particular forma de acumulación de productos inmateriales (i.e. la información) plantearemos la comunicación como lugar desde el cual dotar de potencial político la configuración del capitalismo informacional. Esto último se argumenta con un retorno a Virno en tanto consideramos que las subjetividades políticas que se articulan desde la multitud, aún en su ambivalencia, ofrecen elementos para construir “lo posible” desde las singularidades.

I. Posfordismo, individuos e individuación

Históricamente se puede ubicar la presencia y los impactos de las formas de producción en el desarrollo de la humanidad en relación con el apareamiento de las tecnologías que constituyeron las bases de la sociedad industrial. La sociedad industrial constituye el punto de partida de la modernidad pues asume como característica de sus formas de producción los postulados que implicaron el giro epistémico en el campo del saber. De

este modo, en la particular forma de la fábrica (*modelo fabril*) se expresa el dominio de la naturaleza que aviva el espíritu de la modernidad.

En su *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, Gilles Deleuze (2006) caracteriza las transformaciones sociales por las que se da el paso del modelo de dominación de la sociedad industrial al modelo de control en las sociedades pos-industriales. La sociedad de control expresa el reemplazo del modelo de la fábrica por el modelo de la empresa:

[...] la fábrica era un cuerpo que llevaba a sus fuerzas interiores a un punto de equilibrio: lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios; pero, en una sociedad de control, la empresa ha reemplazado a la fábrica, y la empresa es un alma, es etérea. (Deleuze, 2006, p. 151)

La sociedad de control opera sobre los procesos, sobre la naturaleza, al estilo de la empresa que, a diferencia de la fábrica, se distancia de los modelos de encierro en los términos que lo planteara Foucault en *Vigilar y castigar* (2002).

El fragmento que tomamos de Deleuze (“la empresa es etérea, un alma” –un gas) nos sirve para caracterizar el marco sobre el cual se desarrolla la filosofía del virtuosismo de Paolo Virno (2003) y la problematización sobre la acción humana con respecto a sus vínculos materiales y a la sociedad de la información en los términos de Alberto Melucci (2001).

Precisamente porque las sociedades de control son sociedades abiertas y en movimiento (tienen un comienzo y un final ficticio pues en realidad siempre están volviendo a comenzar) se pueden caracterizar como “sociedades de flujo” (en formación continua y permanente), en las que las particulares formas de sujetos colectivos (i.e. la *forma sindicato*) son desplazadas por modelos meritocráticos en los que los individuos se encuentran en competencia permanente. En las sociedades abiertas cada individuo se constituye por sí mismo.

En este marco queremos acercarnos a la pregunta por la individuación en relación a la acción política desde distintas miradas. La pregunta es relevante cuando se discute sobre el carácter de los movimientos sociales en el contexto contemporáneo. Lo que hemos identificado como “sociedades de control” (concepto que designa una determinada lógica social), se puede expresar en términos de “modo de producción” asentándose en la formulación de *capitalismo posfordista*. Podemos reconocer características

del posfordismo en la dinámica de transformación en el mundo del trabajo que describe Alonso (1994, p. 592):

“Esta dinámica lleva a cabo un doble frente: por una parte, institucionalmente amparado, un proceso de rápida de los espacios productivos tradicionales (ramas y sectores productivos ligados tecnológicamente a la transformación electromecánica) y de constitución de una economía *neointustrial* o *posindustrial* atravesada por un potentísimo vector tecnológico asentado en la producción, tratamiento, circulación y procesamiento de la información”.

De este modo, la pregunta que guía nuestro trabajo se puede expresar así: ¿De qué modo la individuación se liga con la producción de subjetividades políticas en el capitalismo posfordista? La pregunta pretende articular un debate en torno a diferentes formas de comprender el vínculo entre individuación y política que se expresa en Virno y Melucci.

El asunto de la individuación es trascendente para comprender las características intrínsecas a los nuevos movimientos sociales. Según Luis Enrique Alonso (1994, p. 593):

[...] las características de la movilización colectiva han variado notablemente fundamentalmente porque las identidades sociales que articulan las reivindicaciones de los movimientos no se caracterizan ya, como en los años sesenta, por estar basadas en teorías generales de *liberación total*, sino que, dada la agresiva salida individualista y corporativa de la crisis, tales identidades se expresan más como una estrategia de la *seguridad*, que plantea la *conservación de las conquistas históricas del Estado del bienestar* y la combinan con el deseo de un incremento (o cuando menos no de un retroceso) de las esferas de la autonomía y acción grupal en diferentes espacios cotidianos”

Lo anterior permite identificar claramente el problema que subyace a la acción política en el actual estado de cosas: la reivindicación de la identidad como estrategia política. Si bien Alonso plantea que los movimientos no se articulan entorno a demandas de transformación sino de conservación, es importante considerar el papel que la identidad juega en la articulación de los movimientos sociales. Según Melucci (1996a) tal posicionamiento de la identidad corresponde a un desplazamiento en los conflictos sociales:

“Los conflictos sociales se han desplazado a la esfera cultural. Se desarrollan alrededor de la identidad personal, el tiempo y el espacio de la vida, la motivación y los códigos del comportamiento cotidiano” (p. 144-145).

La reflexión de Melucci pasa por considerar que la actuación dinámica de los movimientos sociales es el control del campo cultural. En este sentido, los problemas sociológicos que plantea esta teoría están ligados a la tesis de que alrededor de los años 70 emergen los nuevos movimientos sociales (Santos, 2001). Esto supone un esfuerzo teórico/hermenéutico de diferenciación de tipos analíticos para comprender la tesis central de Melucci: los nuevos movimientos sociales serían el producto de un nuevo tipo de conflictividad social que a su vez expresa cambios más generales y estructurales en los patrones de desarrollo y de integración social.

En relación a los nuevos movimientos sociales, la acción política contemporánea es nueva porque evidencia luchas alrededor de áreas culturales y sociales que están modificándose:

Los conflictos contemporáneos evidencian actores y formas de acción que no se ajustan a las categorías convencionales de conflicto económico o de competición política entre grupos de interés. El núcleo de los conflictos contemporáneos es la producción y reapropiación del sentido. (Melucci, 1996a, p. 145)

A su vez, esta modificación indica que hay un advenimiento de una nueva sociedad. El conflicto social caracterizaría las coordenadas del desarrollo social en su conjunto, a la vez que reflejaría las líneas de cambio y las disputas por la transición global de los patrones de desarrollo y la integración de lo social.

El argumento de Melucci liga la transformación de los movimientos sociales en relación a la sociedad pos-industrial (que desencadena un nuevo tipo de conflictividad y acción colectiva) en la que se cuestiona el régimen fordista precisamente por la desvinculación del acuerdo político entre el capital y el trabajo: “Las sociedades de la información desarrollan una producción cultural no directamente relacionada con las necesidades de supervivencia o reproducción. Se trata de sociedades ‘posmateriales’ que producen un ‘excedente cultural” (Melucci, 1996a, p. 144).

Así, en el posfordismo, el problema se centra en la información y el conocimiento en la sociedad y en las maneras cómo los actores definen

este campo cognoscitivo. Esta intervención del actor en la producción de conocimiento refiere a una sociedad que interviene de manera más fuerte en sus propias condiciones de reproducción. Se trata de un aumento de la reflexividad social de las condiciones de reproducción. Es en éste campo en el que la reproducción se juega en un terreno de elección individual y colectiva (donde se observa la reflexividad) emergiendo un campo de intervención que no existía en la sociedad industrial.

Para Paolo Virno, los individuos en el capitalismo posfordista ocupan un lugar diferente al que les confiere Melucci. Para Melucci (1996b, p. 20-22) la individuación se ha convertido en el problema de los colectivos. Según este autor, la conformación de colectivos, implica la manipulación de la identidad individual por parte de estructuras de poder pues los colectivos constituyen la vía para evitar un reduccionismo individualista.

A diferencia de Melucci, Paolo Virno (2001) entiende que la individuación es “el paso del bagaje psicosomático genérico del animal humano a la configuración de una singularidad única”. En este último sentido, el proceso de individuación es un proceso de diferenciación en virtud del cual se pasa del UNO (colectivo) a los muchos (i.e. la singularidad única de la multitud).

La diferencia entre Melucci y Virno está en que para el último el proceso de diferenciación constituye el punto de llegada de la acción política desde un universal precedente (la realidad pre-individual -el lenguaje, las condiciones biológicas del ser humano), mientras que, para Melucci, el proceso de individuación, al colectivizarse, permite la conformación de estructuras cognitivas comunes (que no refieren a un universal histórico-cultural sino) que se basan, en tanto experiencia moderna, en el carácter ambivalente del proceso de individuación.

A continuación nos detendremos en lo que Virno entiende por individuación para luego relacionar su postura con la de Melucci en tanto las aproximaciones que ambos autores realizan a los procesos de transformación socio-cultural, demuestran la ambivalencia del capitalismo posfordista.

II. *Proceso/Principio de individuación y trabajo inmaterial*

El punto central de la tesis de Virno es que el estatus del modo de trabajo en el posfordismo debería ser pensado de otra manera puesto que

la relación de las formas de producción material y producción inmaterial no se encuentran claramente diferenciadas. Las dos dimensiones en las que Virno pone énfasis refieren a la transformación de la subjetividad política y su relación con el trabajo. Por un lado el trabajo que tiene como resultado la producción de mercancías y, por otro lado, una serie de actividades en las que el producto es inseparable del acto de producción. Es decir, además de existir un proceso por el cual la producción de mercancías es algo que acontece de forma separada al autor en el plano material, en el plano inmaterial el capitalismo posfordista se construye en base a la inseparabilidad de la mercancía del acto mismo de producción y de su productor. Este acto de producción, tal como lo hemos descrito, representa el carácter virtuoso del posfordismo; el lugar privilegiado del “trabajo sin obra”:

En el postfordismo, el trabajo reclama un «espacio con estructura pública» y se parece a una ejecución virtuosa —sin obra. A este espacio estructurado públicamente, Marx lo llama «cooperación». Se podría decir que, a cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas sociales, la cooperación laboral introyecta la comunicación verbal, asemejándose a una performance virtuosa, o a un complejo de acciones políticas. (Virno, 2003, p. 54)

La cita permite destacar dos elementos: 1) el carácter propiamente virtuoso del trabajo que configura subjetividades políticas, y 2) la introyección de la comunicación como base de la “cooperación”. El primer punto permite ver la centralidad de la experiencia de la contingencia propia del posfordismo: la presencia del otro es al mismo tiempo instrumento y objeto de trabajo.

Ahora, en la lógica de subordinación de toda la realidad al capital, la acción comunicativa es puesta al servicio del capital:

La informalidad de la acción comunicativa, la interacción competitiva típica de una reunión, la brusca variación que puede animar un programa televisivo, en general todo lo que hubiera sido disfuncional reglamentar más allá de cierto punto, hoy, en la época postfordista, se volvió un aspecto típico de toda producción social. (Virno, 2003, p. 59)

La disponibilidad de comunicación en el capitalismo posfordista se expresa también en la naturalización de las condiciones de explotación; sin

embargo, el actual modelo de empresa (neoliberal) requiere que los sujetos pongan al servicio del capitalismo sus posibilidades aprendidas en el mundo de la vida. El capital depende como nunca antes del *general intellect* (el intelecto general señalado por Marx) que es un saber social global.

Así las cosas, en Paolo Virno tenemos una relación entre individuación, formas de trabajo inmaterial y saber social global. La individuación es resultante de la participación del individuo en la experiencia colectiva. En este sentido, la multitud es una individuación de segundo grado pues constituye la individualización de lo pre-individual propiamente dicho (es decir, las características ontogenéticas que se expresan fundamentalmente en el lenguaje como producto espiritual ligado a una base biológica material) y de lo pre-individual histórico-social (la ciencia, el saber social, el *general intellect*) que nos precede, digamos, en la misma medida que estamos siempre precedidos por el lenguaje. En la medida en que estamos precedidos por el lenguaje y por el saber social somos individuos sociales.

De lo anterior, se puede comprender que el proceso de individuación es también un *principio* desde el cual comprender la configuración de las subjetividades políticas en el capitalismo posfordista. El principio de individuación (la ocasión de individualizar) se da en la participación de la experiencia agregacional de los individuos en la multitud.

Virno (2003, p. 22-27) reactualiza el debate entre Hobbes y Spinoza. El concepto de multitud había sido criticado duramente por Hobbes en el siglo XVII a fin de conseguir su erradicación al llegar a la conformación de los Estado-nación. La multitud, para Spinoza, representaba “la multiplicidad de potencias deseantes” que, en última instancia, refería a la ampliación del espacio público más allá del Estado. Hobbes describía la multitud como el enemigo del pueblo (“los ciudadanos, en tanto se rebelan ante el Estado, son la multitud contra el pueblo”), como “estado natural” que precede al “cuerpo político”. Para Spinoza, la multitud es el fundamento de todas las libertades civiles pues, a diferencia del pueblo (que representa lo colectivo) la multitud está formada por los incontrolables individuos singulares.

El saber social global (*general intellect*) en tanto capacidades genéricas del pensamiento no es algo individual. El capitalismo posfordista sienta su base de acumulación sobre la producción inmaterial que los individuos son capaces de realizar mediante los saberes adquiridos en el *general intellect*. Lo inmaterial es

la nueva base de acumulación. La producción actual exige el virtuosismo. Esto significa que necesita de la acción política en tanto *poiesis*, precisamente porque el intelecto se ha hecho premisa y epicentro de toda *poiesis*. En las sociedades de control, la empresa (el alma, el gas) no se apropia de la productividad, sino de las formas cómo el sujeto “produce” como “potencia” (fuerza de trabajo). John Holloway (2005) describe esta condición de explotación en los siguientes términos:

Los siervos y los esclavos liberados lo han sido en un mundo en el que la única manera en la que pueden tener acceso a los medios del hacer (y, por lo tanto, a los medios de vivir) es vendiendo su capacidad-de-hacer (su poder-hacer, transformado ahora en pode-para-trabajar o fuerza-de-trabajo) a aquellos que “poseen” los medios para hacer. De ninguna manera su libertad los libera de que estén subordinados a las órdenes de los otros (Holloway, 2005, p. 56)

Lo que se escapa a la reflexión de Holloway en los fragmentos que dedica a la enajenación en su obra *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, es precisamente encontrar que “en el posfordismo [...] ‘la vida de la mente’ está plenamente incluida en el espacio-tiempo de la producción, [por lo que] prevalece una homogeneidad esencial” (Virno, 2003, p. 108) que, añadiríamos, sólo es posible porque el posfordismo trabaja en base a la intercambiabilidad de la fuerza-de-trabajo en tanto capital en potencia. Aunque Holloway no explicita este “trabajo sumergido” (la parte de actividad de la vida humana —que sigue siendo “pura potencia”), sí acierta en señalar que:

En la sociedad capitalista el sujeto no es el capitalista. No es el capitalista el que toma las decisiones, el que da forma a lo que se hace. El sujeto es el valor. El sujeto es el capital, el valor acumulado. Aquello que el capitalista “posee”, el capital, ha hecho a un lado a los capitalistas. (Holloway, 2005, p. 61)

El señalamiento de Holloway en relación a la anulación del capitalista en nombre del capital, está directamente relacionado con el carácter totalitario del capitalismo posfordista: el trabajo inmaterial que convierte a todos en cyber-cuerpos. Se trata del mismo trabajo inmaterial que es el principal objeto de acumulación que nos lleva a la expresión del virtuosismo en estado puro: la conversión en mercancía de nuestra experiencia de conexión con el mundo.

Tanto la denuncia de Virno, como la de Holloway, apuntan lo mismo que Melucci quien, retomando el concepto habermasiano de *naturaleza interna* (estructuras cognitivas, emocionales y motivacionales que disponen a la comunicación) plantea como característico de las sociedades contemporáneas:

Lo que Habermas denomina “naturaleza interna” del ser humano se ha convertido en un parte integral del “modo de producción” [...], puesto que condiciona el uso de la capacidad de autoreflexión, capacidad que ha alcanzado el punto paradójico de ser una producción de la reproducción. (Melucci, 2001, p. 66)

III. *La formación de subjetividades políticas: Sociedad de la información o la comunicación de la sociedad*

Melucci pone énfasis en las condiciones de una sociedad compleja y cómo ésta trastoca los órdenes de los códigos cognitivos que permiten la intervención en las condiciones de reproducción. En este marco pretendemos problematizar la definición que Melucci hace de sociedad posmaterial entendida como sociedad de la información, desde las posibilidades que el concepto de multitud ofrece pese a su ambivalencia.

En la primera parte del trabajo sostuvimos que la sociedad industrial constituía la base de la modernidad pero que no daba cuenta de las actuales formas del capitalismo. Sin embargo, la sociedad de la información que describe Melucci (2001), así como el papel de los *mass media* en los que enfatiza Virno (2003) se inscriben en el desarrollo de las sociedades que giran en torno a “la técnica” (desde la escritura de hace cinco mil años hasta la invención de la imprenta como un invento técnico revolucionario). Tal desarrollo ha sido lo que ha logrado la evolución de las culturas ligadas a una serie de inventos tecnológicos como el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono, la luz eléctrica que abren espacios de comunicación insospechados y que, a su vez, conducen a la creación de medios de comunicación masiva (acompañados del desarrollo de aparatos de comunicación) como la radio, la televisión y la Internet (Mattelart, 1995).

Si bien Virno se refiere a lo pre-individual (el lenguaje –naturaleza de la naturaleza, el intelecto general –naturaleza de la sociedad), no se refiere a la

pre-individualidad en relación con la naturaleza de la tecnología (eficiencia, rapidez, atemporalidad o simultaneidad). Consideramos que esta naturaleza refiere a las formas de socialidad por las cuales se generan nuevos lenguajes enmarcados particularmente en el momento hegemónico del capitalismo posfordista.

Así las cosas, la comunicación es un proceso de construcción de sentido para el ser humano directamente relacionado con la transmisión de información. Según Melucci (2001, p. 66) “para que la información sea reconocida como recurso crucial y le venga asignado valor es necesario que la esfera simbólica de la acción humana se haga autónoma respecto a sus vínculos materiales”, lo que no descarta la existencia de sub-información o des-información como una visión pesimista del gran bagaje de información que circula en el mundo global y que desafía a los sujetos a auto-producirse como dadores de sentido a la información.

Nos parece que Melucci se refiere al paso necesario que va de la información a la comunicación. Cuando se habla de la “sociedad de la información” se hace referencia inmediata al poder ambivalente que este recurso otorga en el posfordismo (Melucci lo llama sociedad posmaterial). La información otorga un poder ambivalente puesto que se refiere fundamentalmente a un registro de datos que se convierte en recurso en tanto “es nuestra posesión de las claves, de los códigos que organizan estas corrientes de signos, lo que organiza las informaciones y las dota de sentido” (Melucci, 2001, p. 67). Esto hace que la información esté vinculada a la técnica o técnicas de registro, almacenamiento, reproducción, difusión y recepción de información que refieren el paso de una “sociedad de consignas” a una “sociedad de códigos” (Deleuze, 2006, p. 153). Se habla de la biblioteconomía, la lingüística, las técnicas de información y las ciencias cognitivas como formas de trabajo y campos de saber vinculados a la información destinada a generar poder desde el conocimiento.

A fin de conferir un anclaje que otorgue valor analítico a lo que venimos exponiendo podríamos tratar la condición del trabajo en lo que se considera precisamente el *mundo virtual*, pues en tal escenario es indisoluble el productor de su producto. Por ejemplo, Manuel Castells (2001) plantea el debate acerca de libertad a partir de la transformación de la dinámica social y laboral que se suscita por el desarrollo de Internet. Para este autor, el punto de partida es reconocer que Internet refleja los principios y valores de sus inventores que, una vez siendo difundidos en la vida social

impactan principalmente en las generaciones más jóvenes. Por el conjunto de posibilidades que Internet ofrece ha sido considerado como un sinónimo de libertad (tanto de sus usuarios como del producto de su trabajo en sí). Esta condición se extiende al terreno político en el que Internet también ha servido como elemento legitimador de los discursos políticos acerca del desarrollo de los pueblos a la vez que, paradójicamente, se ha pretendido controlarla. En los países democráticos Internet ha sido protegida como una forma de comunicación horizontal entre los ciudadanos desde la figura de las “culturas de libertad”.

Las culturas de libertad, que son quienes más han contribuido al desarrollo de Internet y, especialmente la cultura *hacker* demanda la libertad de acceso, la comunicación con otros hackers, y un espíritu de comunidad para poder crear mejoras a los sistemas de información basándose en el principio axiológico de democratizar el conocimiento y los avances informáticos. Richard Stallman y Linus Torvalds son representantes del lado político de los *hacker* por la propuesta del *copy left* (Stallman) y el sistema operativo Linux (Torvalds). La cultura *hacker* propone la *innovación* como la matriz de todo el desarrollo y más aún cuando se asocia con la satisfacción personal y el reconocimiento de la comunidad *hacker*. Tal comunidad es pues el modelo del trabajador *virtuoso*. Sin embargo, es importante recordar que la innovación incrementa la generación de riqueza y la acumulación de poder, por lo que, según Pekka Himanen (2002), se necesita construir una ética en la que todos podamos ser hackers –una especie de multitud (en tanto singularidades colectivizadas); para no dejar que lo económico o instintivo se conviertan en el fin.

Sin embargo, nos parece que el problema de la subjetividad política en la sociedad actual tiene que ver con la comunicación, que a diferencia de la información, tiene un énfasis que no es técnico sino socio-político-cultural. Aunque la comunicación sea también un proceso técnico e instrumental se centra en adquirir o perder poder (político) en tanto se refiere de manera general al problema del sentido.

La comunicación se refiere a la interpretación de hechos, de acciones, de relaciones sociales y también a la representación de los hechos. La información, caracterizada por no ser ni objetiva ni subjetiva es superada por los procesos comunicación en los que la interpretación puede apuntar, a su vez, a un proceso por el cual los individuos y los grupos humanos superan sus

pretensiones particulares pues se trata de dar sentido a la información, lo cual expresa gradualmente en la subjetividad del denunciador. Esta tensión entre información y comunicación demanda habilidades que ciertamente forman parte del *general intellect*. Ninguna información es plenamente objetiva. Ambas intervienen muy activamente en la forma de entender la realidad, de registrar la realidad y de intervenir (implicando una praxis) en la realidad.

En el marco de las disputas por las representaciones, la comunicación tiene preeminencia sobre la información. Así, la definición escogida por Melucci, “sociedad de la información” es un metáfora que corre a la par de la que sería el desafío político de los individuos con identidad social: la sociedad de la comunicación. Plantear la lucha en el campo de la sociedad de la información apela a un fenómeno reductivista por su tecnicismo, mientras que plantear la disputa en una sociedad de la comunicación (o incomunicación) plantean una visión más conflictiva pero enmarcada en la disputa por la visión simbólica de los hechos.

En el horizonte de la comunicación consideramos que el *general intellect* (por su carácter público) parte del reconocimiento de la competencia lingüística común que apunta Virno como sustrato biogenético y cultural a la vez. Precisamente, la multitud consolida la irreductibilidad de su heterogeneidad en tanto trata, desde la inconmensurable diversidad de las singularidades que reúne, dotar de sentido la información que se pone en circulación desde las lógicas de la dominación.

Ahora, este dotar de sentido es siempre ambivalente como el propio carácter de la multitud. Si bien la multitud permite pensar en otra forma de hacer política alternativa a la democracia representativa, designa también la forma política del posfordismo y por lo tanto es ambivalente (característica que comparte con la modernidad y el capitalismo). La multitud, en tanto subjetividad política, representa la sensibilidad por lo contingente y en eso radica su ambivalencia:

La multitud de todas maneras tiene una forma de ser ligada a lo posible, a lo contingente. Esta sensibilidad por lo contingente puede devenir corrupción y oportunismo o puede devenir revuelta, pero siempre, tanto en la base de la corrupción como en la base de la revuelta, está la sensibilidad por el posible contingente. Ambivalencia de la multitud. (Virno, 2003, p. 131)

La cuestión pasa por la ambivalencia (por demás presente en los sujetos en tanto dotados de lenguaje) que implicaría a un sistema político de individuos que, en calidad de actores sociales, intenten colocarse al mismo nivel de captación de los poderes estatales. La multitud es el concepto que refiere a la pretensión de poder confrontar en el mismo nivel de generalidad al poder imperialista, incluso por encima de los límites del control estatal. Si el capitalismo posfordista está íntimamente relacionado con la globalización, la reestructuración de las jerarquías y el poder disciplinario global, la multitud permite expresar nuevas formas de vida y subjetividad asociada a las experiencias de exclusión.

Es importante mencionar que, si bien la multitud permite afrontar el capitalismo en su misma lógica político-cultural, no está garantizado de ante mano la imposibilidad de retornos a formas pre-políticas de organización. El acto radical, en la actual coyuntura, quizá esté en asumir que el lazo con “lo posible” puede encontrarse precisamente en un margen de mayores posibilidades de acción.

Referencias

- Alonso, L. E. (1994). Crisis y transformación de los nuevos movimientos sociales en un entorno posfordista. En P. Del Castillo, *Comportamiento político y electoral* (págs. 577-606). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Castells, M. (2001). *Internet, libertad y sociedad: una perspectiva analítica*. Recuperado el 03 de abril de 2013, de UOC: http://www.uoc.edu/web/esp/launiversidad/inaugural01/intro_conc.html
- Deleuze, G. (2006). Post-Scriptum sobre las sociedades de control. En G. Deleuze, *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Himanen, P. (2002). *La ética hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.
- Holloway, J. (2005). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. (3 ed.). Buenos Aires: Herramienta / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Mattelart, A. (1995). *La invención de la comunicación*. México: Siglo XXI.
- Melucci, A. (1996). *Challenging Codes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1996). *The playing self*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y Convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- Santos, B. d. (Septiembre de 2001). Los nuevos movimientos sociales. *Debates*, 177-188.
- Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Virno, P. (Diciembre de 2001). *Multitud y principio de individuación*. Recuperado el 24 de Mayo de 2012, de www.sindominio.net: http://www.sindominio.net/arkitzean/multitudes/virno_multitud.html